



Son buenos frutos los que proceden del Espíritu de Jesús.

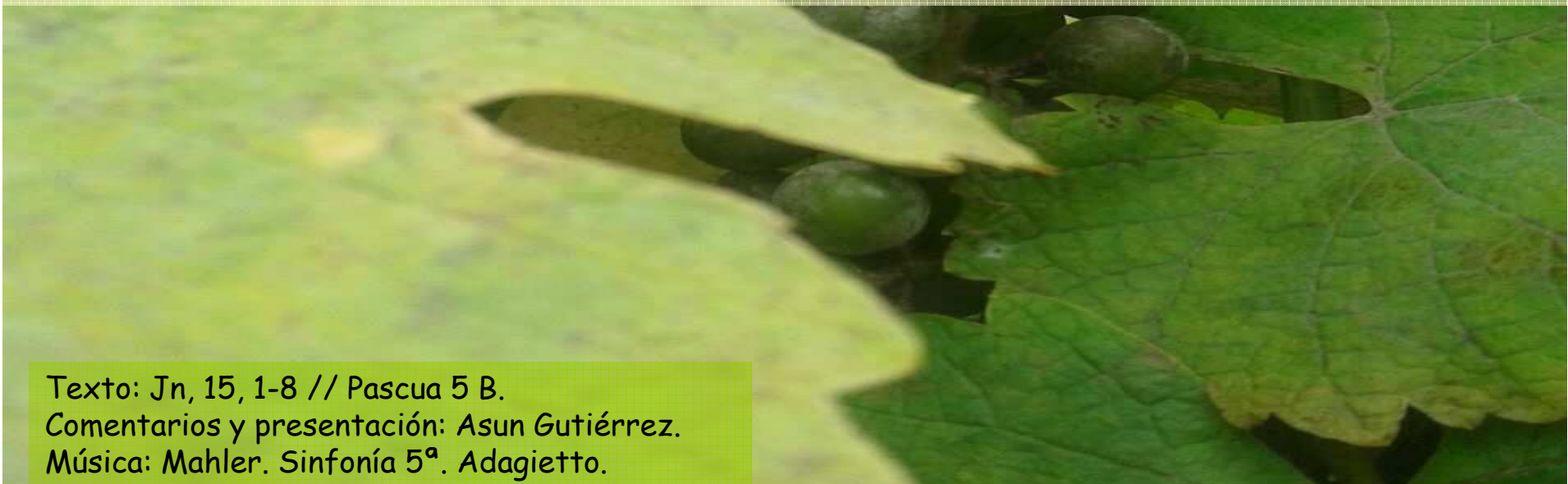
El Espíritu de Jesús es no buscar ser servido sino servir,
estar a los pies de los demás para lavar los pies a cualquiera.

El Espíritu de Jesús es compadecerse siempre, sentirse afectado por las
necesidades de otro, y ponerse a disposición para curar, aliviar, lo que haga falta.

Todo el espíritu de servicio, de compasión con la gente,
de entrega personal por hacer humanidad, es el Espíritu de Jesús.

Si ése es nuestro espíritu, estamos insertados en él,
somos sarmientos vivos.

José Enrique Galarreta



Texto: Jn, 15, 1-8 // Pascua 5 B.

Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.

Música: Mahler. Sinfonía 5ª. Adagietto.

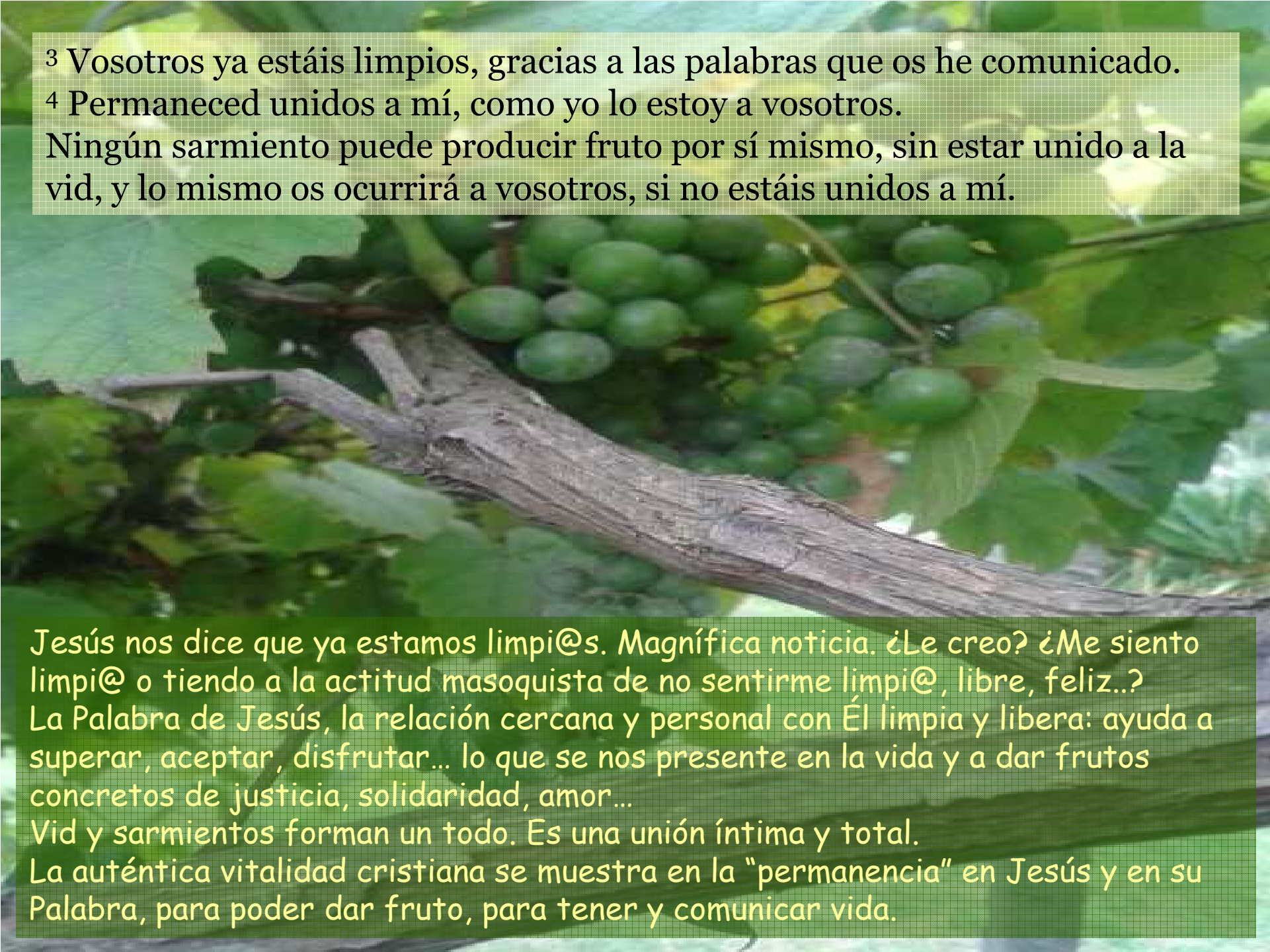
El texto de hoy y el del próximo domingo forman parte del llamado "discurso de despedida". Jesús comparte mesa y confidencias. Abre sus labios y su corazón en una cena que sabe amor y a despedida. Se trata de dos discursos y una larga oración que Jesús pronuncia durante su última cena.

Es como su
testamento espiritual.



¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ² El Padre corta todos los sarmientos unidos a mí que no dan fruto y poda los que dan fruto, para que den más fruto.

Jesús dice que es la vid completa, incluyendo los sarmientos y el fruto.
La poda, necesaria para dar fruto, es la labor constante y amorosa del Padre.
La limpieza, el crecimiento, el cuidado de la planta, necesita la poda.
Poda, con esmero y cariño, todo lo que impide dar fruto.
Los cuidados del viñador siempre están dirigidos a conseguir los mejores frutos.
El viñador poda los brotes de soberbia, de egoísmo, de rutina, de insolidaridad...
¿Qué necesito podar para dar frutos jugosos y abundantes?

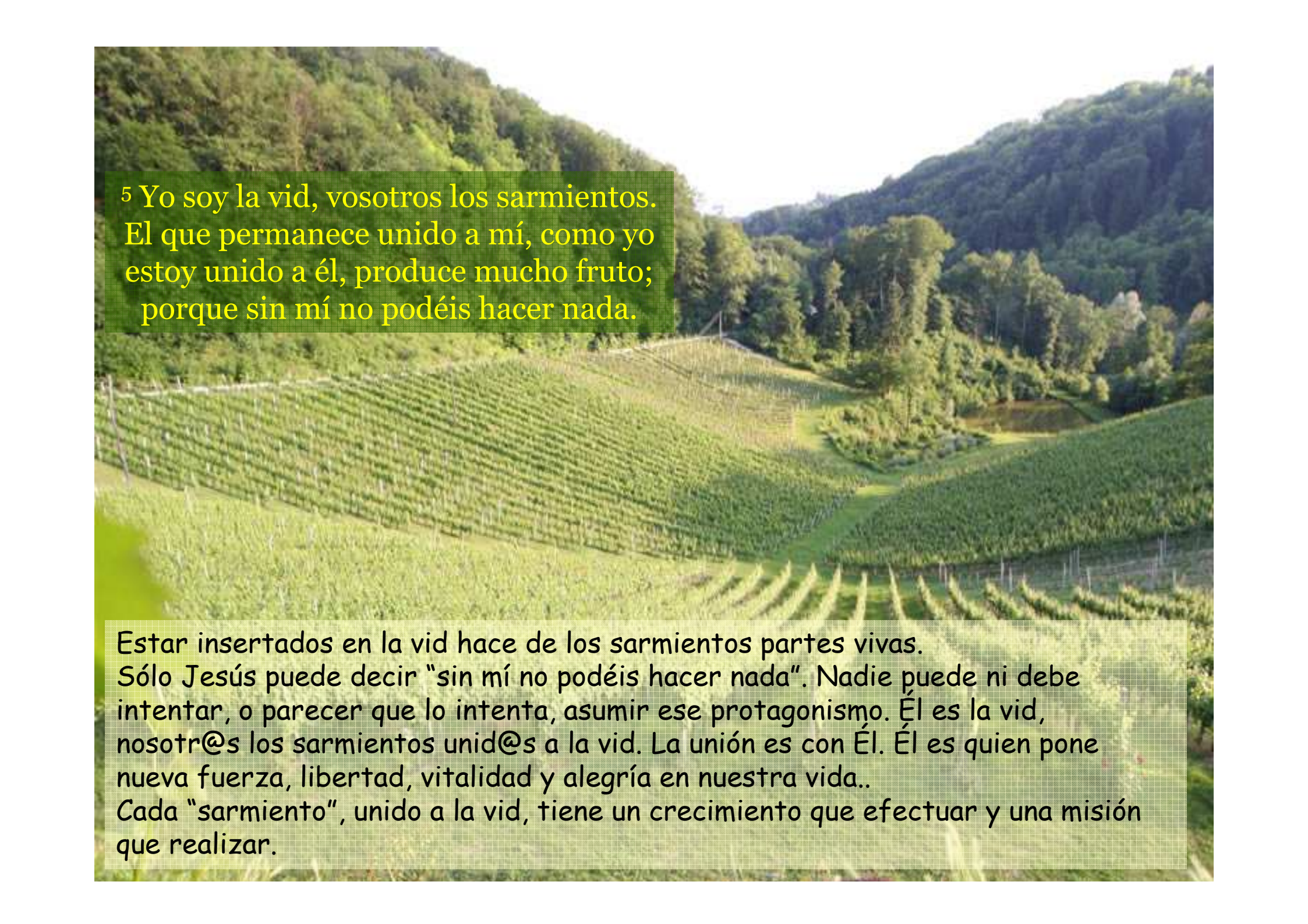


³ Vosotros ya estáis limpios, gracias a las palabras que os he comunicado.

⁴ Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros.

Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo, sin estar unido a la vid, y lo mismo os ocurrirá a vosotros, si no estáis unidos a mí.

Jesús nos dice que ya estamos limpi@s. Magnífica noticia. ¿Le creo? ¿Me siento limpi@ o tiendo a la actitud masoquista de no sentirme limpi@, libre, feliz..?
La Palabra de Jesús, la relación cercana y personal con Él limpia y libera: ayuda a superar, aceptar, disfrutar... lo que se nos presente en la vida y a dar frutos concretos de justicia, solidaridad, amor...
Vid y sarmientos forman un todo. Es una unión íntima y total.
La auténtica vitalidad cristiana se muestra en la "permanencia" en Jesús y en su Palabra, para poder dar fruto, para tener y comunicar vida.




⁵ Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
El que permanece unido a mí, como yo
estoy unido a él, produce mucho fruto;
porque sin mí no podéis hacer nada.

Estar insertados en la vid hace de los sarmientos partes vivas.
Sólo Jesús puede decir "sin mí no podéis hacer nada". Nadie puede ni debe
intentar, o parecer que lo intenta, asumir ese protagonismo. Él es la vid,
nosotr@s los sarmientos unid@s a la vid. La unión es con Él. Él es quien pone
nueva fuerza, libertad, vitalidad y alegría en nuestra vida..
Cada "sarmiento", unido a la vid, tiene un crecimiento que efectuar y una misión
que realizar.

⁶ El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como los sarmientos que se secan y son amontonados y arrojados al fuego para ser quemados.



El Padre sabe qué hay en cada un@ de nosotr@s que debe ser cortado, eliminado, purificado-quemado. Arroja y destruye todo lo que nos impide crecer y mejorar. Hace los cortes necesarios, con maestría y ternura, para dar energía y vida, para orientar, para ayudar a dar fruto. Él trabaja en mí, haciendo mi vida fecunda sólo con dejarle actuar.



⁷ Si permanecéis unidos a mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo tendréis. ⁸ Mi Padre recibe gloria cuando producís fruto en abundancia, y os manifestáis así como discípulos míos.

Las expresiones que repite Jesús son: "permanecer" y "dar fruto". La imagen de la vid y los sarmientos muestran lo que era ser discípulo para la comunidad joánica y para los cristianos de todos los tiempos: estar unido a Jesús, escuchar, actualizar y hacer vida su palabra e implicarse en la realidad= dar fruto.

Actuar así da gloria al Padre y sentido pleno y alegría profunda a la vida. ¿En qué noto y en que notan que estoy unido a Jesús?



La poda

Nos poda el Padre, eso dices Tú.

Poda a los que dan fruto, para que den más.

Nos podan los amigos, el grupo, la comunidad,
a través de las relaciones claras y fraternales;
a través de la ayuda, la crítica y la experiencia.

Nos podan cuando ponen en crisis
nuestro estilo de vida y escala de valores;
cuando nos hacen afrontar las incoherencias
y zonas oscuras de nuestro ser.

Algunos se podan a sí mismos para dar más fruto.

Saben decir no a ciertas cosas.

La mayoría de las podas vienen sin buscarlas.

Las trae la vida cuando menos lo esperas;

son podas involuntarias, imprevistas,

a veces duras y dolorosas,

y no siempre las aceptamos como algo positivo.

Involuntaria o voluntaria, a tiempo o a destiempo,

asumida o rechazada,

la poda es el secreto de las personas que se han hecho fuertes,

de los hombres y mujeres que dan fruto,

de quienes tienen vida.

¡Pódanos, Señor! ¡Pódame, Señor!

Ulibarri, Fl.